

NIÑA, A TI TE DIGO, ¡LEVÁNTATE! - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Mc 5,21-43

Cuando Jesús pasó otra vez en la barca al otro lado, se reunió una gran multitud alrededor de El; y El se quedó junto al mar. Y vino uno de los oficiales de la sinagoga, llamado Jairo, y al verle se postró a sus pies. Y le rogaba* con insistencia, diciendo: Mi hijita está al borde de la muerte; te ruego que vengas y pongas las manos sobre ella para que sane y viva. Jesús fue con él; y una gran multitud le seguía y le oprimía.*

Y una mujer que había tenido flujo de sangre por doce años, y había sufrido mucho a manos de muchos médicos, y había gastado todo lo que tenía sin provecho alguno, sino que al contrario, había empeorado; cuando oyó hablar de Jesús, se llegó a El por detrás entre la multitud y tocó su manto. Porque decía: Si tan sólo toco sus ropas, sanaré. Al instante la fuente de su sangre se secó, y sintió en su cuerpo que estaba curada de su aflicción.

Y enseguida Jesús, dándose cuenta de que había salido poder de El, volviéndose entre la gente, dijo: ¿Quién ha tocado mi ropa? Y sus discípulos le dijeron: Ves que la multitud te oprime, y dices: "¿Quién me ha tocado?" Pero El miraba a su alrededor para ver a la mujer que le había tocado. Entonces la mujer, temerosa y temblando, dándose cuenta de lo que le había sucedido, vino y se postró delante de El y le dijo toda la verdad. Y Jesús le dijo: Hija, tu fe te ha sanado; vete en paz y queda sana de tu aflicción.

Mientras estaba todavía hablando, vinieron de casa del oficial de la sinagoga, diciendo: Tu hija ha muerto, ¿para qué molestas aún al Maestro? Pero Jesús, oyendo lo que se hablaba, dijo* al oficial de la sinagoga: No temas, cree solamente. Y no permitió que nadie fuera con El sino sólo Pedro, Jacobo y Juan, el hermano de Jacobo. Fueron* a la casa del oficial de la sinagoga, y Jesús vio* el alboroto, y a los que lloraban y se lamentaban mucho. Y entrando les dijo*: ¿Por qué hacéis alboroto y lloráis? La niña no ha muerto, sino que está dormida. Y se burlaban de El. Pero El, echando fuera a todos, tomó* consigo al padre y a la madre de la niña, y a los que estaban con El, y entró* donde estaba la niña. Y tomando a la niña por la mano, le dijo*: Talita cumi (que traducido significa: Niña, a ti te digo, ¡levántate!). Al instante la niña se levantó y comenzó a caminar, pues tenía doce años. Y al momento se quedaron completamente atónitos. Entonces les dio órdenes estrictas de que nadie se enterara de esto; y dijo que le dieran de comer a la niña.*

La misión del Mesías, según los profetas, tenía que ser la de liberar al pueblo de toda opresión que impidiera su dignidad y libertad. Marcos presenta a un Jesús que proclama la buena noticia del reino con las obras de esa liberación. Una liberación que concierne más a la persona en su aspecto existencial y en su realidad humana. Una liberación a nivel interior que permita al ser humano el poder alcanzar su autonomía y dirigir su vida de manera libre y digna para contribuir de esta forma a la construcción de la sociedad del reino. Marcos presenta esto en el evangelio de este domingo con dos historias entrelazadas, que tienen como protagonistas a dos mujeres, a través de las cuales el evangelista describe la situación de opresión o muerte del pueblo de Israel. Jesús viene para dar vida.

La primera es sobre la hija del jefe de la sinagoga, Jairo, que pedirá a Jesús que intervenga porque su hija está moribunda. Jairo representa a la institución judía, y su hija representa al pueblo que es incapaz de recibir vida de la institución. Marcos nos da a conocer a través de los personajes situaciones profundas en donde se puede encontrar el ser humano. Una institución incapaz de dar vida (la institución religiosa judía) a una comunidad, representada por el jefe de la sinagoga, se dirige a Jesús para que pueda intervenir y dar vida a ese pueblo, representado por una muchacha, que tiene doce años. Esto recuerda al pueblo de Israel y también la edad del casamiento. Es un pueblo que no tiene futuro y va hacia la muerte, pues en la flor de su juventud no tiene a nadie que pueda darle la vida que permita su crecimiento.

El segundo personaje, una mujer adulta que sufre una terrible enfermedad, pérdidas de sangre, y lleva 12 años también (recordando al pueblo de Israel). Se siente completamente desahuciada pues de ninguna manera ha podido encontrar remedio a ese mal. Esta mujer representa a un pueblo marginado en el que la ley excluye por la observancia de las leyes de la pureza. Estas personas son rechazadas por Dios. Jesús dará esperanza en esta situación de marginación para aquellas personas no observantes de la Ley que se sienten no aceptadas e incapaces de experimentar el amor de Dios.

Marcos es un hábil narrador, y a través de estas dos historias de mujeres, jugando con la cifra 12, y poniendo siempre el tema de la muerte, nos da a conocer esta obra del Mesías que ha venido para liberar de todo lo que impide el crecimiento humano, pero sobre todo para acabar con todas las normas religiosas que discriminaban a los hombres y las mujeres entre lo puro e impuro, digno e indigno de acercarse a Dios.

El personaje de la mujer con flujos ha transgredido la Ley pues Marcos relata que cuando Jesús está con la multitud, esta mujer se acerca casi en secreto para tocarle el manto, convencida de que de Jesús saldría la fuerza que le sanaría. Jesús se da cuenta de lo ocurrido, y pregunta quien ha sido. La mujer se siente atemorizada pues es consciente que según la ley ha cometido un pecado ya que una mujer con una enfermedad relacionada con la sangre, no podía tocar a otra persona. La mujer ha tenido el impulso de no observar la Ley por tal de recuperar la vida. Jesús quiere que

este gesto heroico no quede en secreto, sino que se manifieste. Jesús exaltará la fe de esta mujer que la libera de esa opresión. Lo que la religión consideraba como pecado (ninguna persona enferma puede tocar a una persona sana), Jesús lo considera un acto de fe. De esta manera se están destruyendo esquemas y prejuicios religiosos que creaban sociedades en donde las personas estaban separadas en base a su comportamiento y eran causa de tanto sufrimiento e injusticia.

Después, Jesús llegará a la casa del jefe de la sinagoga en donde todos le dicen que es inútil que se acerque porque la hija ha muerto. Jesús no se deja condicionar por la desesperación e incredulidad y no deja que nadie entre en la casa más que los discípulos más allegado a él, a quienes les ha cambiado el nombre: Pedro, Juan y Santiago, quienes tienen que aprender de estos gestos a entrar en una dimensión nueva de como se construye el reino.

Jesús a la hija de Jairo, la toma de la mano y le dice que se levante y salga de la situación de muerte. Es una manera de demostrar como Jesús con su liberación da vida a un pueblo que estando en la flor de la juventud no tenía esperanza. La institución era incapaz de responder a las exigencias del pueblo. Jesús libera al pueblo de esa muerte y dice que por ahora no diga nada. El pueblo tiene que comprender el mensaje de Jesús. Pide que se le de de comer. Todos estos son una serie de elementos relacionados con la teología de Marcos: esta comunidad humana tiene que seguir creciendo hasta que pueda entender bien la novedad del mensaje de Jesús. Por ahora no son capaces de entenderlo.

Es una novedad que poco a poco creará una sociedad nueva en donde no haya situaciones de marginación para nadie y en donde aquellos quienes carecen de vida puedan encontrarla acogiendo a Jesús, y sobre todo dejándose liberar por su mensaje de vida y por la fecundidad tan profunda y fuerte que su mensaje lleva dentro.